

chan, salen con ropa limpia a enfrentarse al nuevo día. Al mediodía, buena parte de los comensales tienen el común denominador no sólo de vivir en la pobreza, sino también de haber padecido graves problemas en su entorno personal. Habla Mercè Riera: *"Aunque originalmente la idea era compartir mesa, pronto nos dimos cuenta de que tan importante como dar de comer era escuchar. Ofrecer compañía, porque lo que transforma a las personas y reconstruye su dignidad, recobrar la confianza, la autoestima perdida, es saber que tiene a su lado personas que no le van a fallar. "Soy feliz porque ahora tengo una familia", nos decía una mujer ingresada en el Hospital. Ese es el camino. Es el mejor pago que pueden hacernos.*

El perfil de las personas que acuden al Xiprer es muy diverso: los inmigrantes son sólo una parte. Muchos son personas del país que han sido excluidos de la sociedad por sus conductas erráticas, por culpa del consumo del alcohol, las drogas o incluso enfermedades que sus familias no han detectado y que provocaron crisis muy agudas, y heridas con cicatrices tan profundas que no se vuelven a cerrar:

*"Por El Xiprer han pasado médicos, abogados, empresarios que hablaban cinco idiomas... Lloran, incluso después de comer alguno vomita por su situación personal, pero es una forma de volver a reconducir su propia vida".*

### EL SIGNO DE DIOS

Mercè es una católica algo heterodoxa. El Xiprer forma parte de Cáritas. Todas las parroquias de Granollers y su zona, participan derivando a través de su organización a las personas que necesitan de sus alimentos. Mercè está firmemente convencida de que este trabajo es impensable sin la gracia de Dios, pero, como no podía ser de otra manera, está abierta a todas las personas con independencia de su fe religiosa. Y aún más: En este intento de reconducir la problemática de cada una de estas personas no hay voluntad de inmiscuirse en el ámbito de la conciencia privada. Se le escucha, se le habla y se le sugiere que tal vez la 'culpa' de tanta desdicha está en que el camino elegido no ha sido el más adecuado, pero sin ir más allá, respetando la intimidad de cada cual. Los lunes por la tarde, después de la comida, hay una tertulia-café abierta para todas las personas: usuarios y voluntarios. Desde



Mercè Riera, en el patio del Xiprer, con un usuario del comedor.

hace unos meses el tema es Dios. Da mucho de sí. Los sábados a las siete de la tarde se oficia la Santa Misa. El Xiprer se llena, y después se cena y se comparte la mesa. Se respira alegría y solidaridad. Los voluntarios se sienten satisfechos por su trabajo solidario, y los usuarios descubren que allí tienen una familia, que no están solos. Decenas de personas han rehecho su vida después de pasar por esta experiencia singular.

### LA ENTREVISTA

—¿Todo esto lo haces por servicio a Dios?

—No lo sé, no te lo puedo decir. Cuando dos hermanos se quieren no lo hacen para agradecer al Padre, simplemente se quieren. El Padre con toda seguridad estará contento, pero los hermanos no lo hacen por agradarle, sino porque se quieren. Ahora bien, también es cierto que por la experiencia de mi vida con Xavier [Quincoces], sabemos que Dios nos quiere y que la vida es un regalo que Él nos hace.

—A veces viendo tanto sufrimiento cuesta creer.

—A veces nos cuesta entender que el Dios bueno y misericordioso nos haga sufrir tanto. Yo misma me hecho esa misma pregunta cuando he tenido que hacer frente a los problemas que me ha planteado la vida: la muerte de Claudia, de Xavier, la enfermedad irreversible de un hijo... pero pese a todo, la experiencia nos ha permitido vivir una experiencia del corazón que nos ha dado vida.

—¿Eres una mujer feliz?

—Sí. No soy feliz porque haga esto. Si me tuviera que ir o hacer otra cosa, creo que también lo sería, porque la felicidad

no tiene que ver con lo que hago. A lo mejor habría que decirlo al revés: hago esto porque soy feliz. En la vida hay dolor, y yo lo he vivido, y tú lo sabes, pero la paz en el corazón no me la quita nadie. Yo vivo en paz. Nunca la he perdido. Toda dificultad es una nueva posibilidad, yo así lo veo [y los ojos le brillan con una fuerza que transmite no sólo energía sino alegría interior, esa paz de la que habla].

—Pero pocas personas lo ven así.

—No conozco a nadie que no tenga problemas. A veces los que menos problemas tienen son los más difíciles de curar, y acaban convirtiéndose en depresiones. Son personas que tienen la vida económicamente resuelta, pero se obsesionan por cuestiones que en realidad no son problemas, por ejemplo en su relación con los hijos. Como no son problemas no se pueden quitar. En el fondo el problema es existencial.

—Estas personas no saben la suerte que tienen...

—Si vieran las situaciones límites... verían su problema personal de otro modo. Nosotros, desde El Xiprer, lo que podemos hacer es escuchar, transmitir tu paz y eso les llega. Esta energía positiva recupera los corazones heridos. Esa energía creo que nos es dada por Dios. Lo que yo doy no es mío y por lo tanto tampoco lo estoy entregando yo. ¿No sé si me explico?

*Es cierto que con las palabras a veces cuesta atrapar estos grandes secretos del corazón, pero yo creo que se la entiende perfectamente.*

—¿Cuáles son los objetivos de El Xiprer?

—Ya te he dicho que El Xi-

### FILOSOFÍA DE VIDA

*'Toda dificultad es una nueva posibilidad'*

### ASPIRACIÓN

*'El Xiprer aspira a ser un foco de luz cada vez más potente'*

### SORPRESAS

*'En el Xiprer casi todos los días se nos ponen los pelos de punta'*

prer aspira a ser un foco de luz cada vez más potente. Eso es todo. Proyectos lo que se dice proyectos, tal y como puede entenderlos una empresa, no existen. Ahora tenemos cuatro viviendas tuteladas, no sé si habrá más o no. La experiencia de estos años me dice que cuando aparece la necesidad llega la solución, habitualmente en forma de la persona que puede hacerlo. En El Xiprer las soluciones a los problemas aparecen, pero no como algo forzado, sino naturalmente, siempre ha sido así y funciona. Yo trabajo más con el corazón que con la cabeza, pero no es que sea impulsiva, sino desde el interior.

—Suenan a cita del Evangelio.

—Es que nos han pasado muchas cosas, casi todos los días, que nos ponen la piel de gallina. Un día apareció una mujer con un niño de dos días. No tenía nada. Ni un pañal. Estábamos hablando para ver qué podíamos darle y apareció por 'casualidad' un coche de bebé que parecía hecho para aquel niño. Anécdotas así son continuas en El Xiprer: una Navidad no teníamos comida especial para dar y aparecieron cajas enteras de langostinos. Otro año no había turrón y al final no pudimos acabar todo lo que nos llegó. Podría contarte cada historia... Los voluntarios las viven y les da energía renovada. Esta experiencia es emocionante.

—¿La gente es buena?

—Partimos de la base de que no hay personas malas. La gente no es mala. Sí que hace cosas malas, pero hay que ver por qué ha actuado así, cuáles son las circunstancias de su vida que le han llevado a hacer el mal. Los humanos somos muy complicados, pero si sabemos escuchar ya tenemos mucho ganado. Sabes, lo único que importa es la persona. Lo único.

**Esto es El Xiprer, merece la pena colaborar con él.**